

Teorías de la migración e historia del presente: un acercamiento creativo

Theories of migration and history of the present: a creative approach

Eduardo Fernández Guzmán
Universidad de Guanajuato
ORCID: 0000-0002-8998-5904

RESUMEN

Los historiadores que practican la historia del presente de la migración internacional se ven inmersos en dilemas y retos teórico-metodológicos que es necesario desentrañar. Sobre qué enfoque o tradición historiográfica, y a cuáles teorías de la migración recurrir para entender la dinámica complejidad de las últimas décadas del fenómeno migratorio. Partimos de la convicción que si el historiador se basa historiográficamente en la Escuela Francesa de los Annales las teorías del Proceso Migratorio y la Modernista pueden embonar en el estudio integral del presente de la migración. El objetivo es buscar la convergencia entre teoría e historiografía de las migraciones, sin que signifique que esto sea la panacea para los estudios del presente de la migración internacional. La metodología empleada es la documental, ya que la revisión bibliográfica y hemerográfica le dan el sustento, teórico, histórico y contextual.

PALABRAS CLAVE

Historia del presente, teorías de la migración, estudios migratorios

SUMMARY

Historians who practice the present-day history of international migration are immersed in dilemmas and theoretical-methodological challenges that must be unraveled. About what historiographic approach or tradition, and what theories of migration to resort to to understand the dynamic complexity of the last decades of the migration phenomenon. We start from the conviction that if the historian is historiographically based on the French Annales School, the theories of the Migratory Process and the

Modernist can fit into the comprehensive study of the present of migration. The objective is to seek convergence between theory and historiography of migrations, without meaning that this is the panacea for current studies of international migration. The methodology used is documentary, since the bibliographic and newspaper review gives it theoretical, historical and contextual support.

KEYWORDS

History of the present, migration theories, migration studies

Introducción

La migración es un tema complejo y crucial en la actualidad, ya que puede fomentar el desarrollo económico y sociocultural, pero también plantea serios desafíos para migrantes y comunidades receptoras. A pesar del aumento de los movimientos migratorios y sus diversas causas, muchos migrantes enfrentan restricciones debido a políticas de entrada más rigurosas, lo que dificulta su acceso a oportunidades económicas y la reunificación familiar, así como su escape de situaciones de inseguridad y violencia. Además, enfrentan discriminación, adversidades económicas en países desarrollados y problemas de integración.

Las causas por las que se migra son múltiples, estas van desde la búsqueda de trabajo y oportunidades, reunificación familiar, por cuestiones académicas o trabajo calificado, por escapar a la violencia, inseguridad, persecuciones, violaciones a sus derechos humanos, o por efectos de un cada vez más inestable clima, desastres naturales, entre otras.

Las teorías de la migración buscan explicar las razones por las cuales las personas se desplazan dentro de sus países o hacia otros. A lo largo de la historia, se han desarrollado diversas corrientes teóricas, destacándose las neoclásicas, marxistas y enfoques holísticos. Estas teorías son cruciales, ya que permiten entender las causas y patrones migratorios, contribuyen a formular políticas efectivas para enfrentar los desafíos relacionados con la migración y ayudan a comprender mejor las experiencias y

necesidades de los migrantes, así como a fortalecer el marco teórico en el análisis del fenómeno migratorio.

El marco teórico es un conjunto de conceptos y teorías que facilita el análisis de fenómenos diversos, organizando ideas y proporcionando una interpretación clara de la realidad. Su relevancia radica en identificar vacíos en el conocimiento y áreas para futuras investigaciones, lo que contribuye al avance del saber en diversas disciplinas. En el contexto de la migración, este marco ayuda a comprender las causas, patrones y consecuencias del fenómeno, lo que puede informar políticas específicas para abordar las necesidades de los migrantes y fomentar la cooperación internacional.

El papel de la historia en la comprensión de la migración contemporánea es crucial, ya que brinda una visión de conjunto y evolución de este fenómeno. Cambios y permanencias logra explicar y así generar un cuadro analítico más global ayudando a entender la perspectiva de larga duración de las modalidades y tendencias migratorias, las causas profundas, la evolución de las políticas, las experiencias de vida, permitiendo con todo ello, comparar los patrones y tendencias en diferentes contextos y lugares, y también, generar una narrativa coherente sobre este fenómeno y su trascendencia e impacto social.

El artículo propone explorar la conexión entre las teorías de la modernidad de Gino Germani, el proceso migratorio de Castles y la historiografía de la migración asociada a la Escuela Francesa de Annales. Se sugiere que, además de estas teorías, la historia del presente puede enriquecerse con enfoques micro analíticos, lo que no menoscaba su rigor científico. Dado que la Escuela de Annales busca una visión total de la historia, se alienta a los historiadores de la migración a considerar las teorías mencionadas para fomentar un debate sobre su relevancia analítica en la comprensión de la complejidad del fenómeno migratorio actual, planteando un primer acercamiento hacia la convergencia entre las teorías de migración e historia.

Discusión teórica de la migración

La migración es un fenómeno complejo y multidimensional debido a la diversidad de elementos y procesos involucrados. Además, su relevancia social radica en el

conjunto de repercusiones que tiene sobre la convivencia social, extendiéndose profundamente en la vida individual y colectiva.

Cualquier estudio sobre la realidad social debe comenzar con una revisión de los planteamientos teóricos. Sin este ejercicio epistemológico, es fácil caer en estereotipos que dificultan el conocimiento social. Esto es especialmente cierto en el ámbito de las migraciones, donde abundan los lugares comunes y a menudo no se reflexiona profundamente. Por lo tanto, las consideraciones epistemológicas y teóricas son esenciales para encontrar un camino consensuado o al menos justificado por la comunidad académica, que permita conocer y comprender los fenómenos que nos invitan a la reflexión (García, 2008, p.109; Piastro, 2008, p.17).

La investigación sobre los movimientos migratorios ha adquirido importancia en diversas disciplinas de las ciencias sociales debido a la globalización, generando preguntas sobre las causas de la migración, los migrantes y sus destinos, así como su impacto en las comunidades. Esta diversidad de enfoques y datos, a menudo contradictorios, ha permitido una dilución de fronteras disciplinarias y la creación de un nuevo conocimiento interdisciplinario. Según Piastro (2008), esto ha enriquecido el campo, mientras que Escobar Latapí (2008) destaca que los avances en el estudio de la migración internacional han facilitado una mejor comprensión de estos fenómenos al integrar diversas estructuras sociales en las teorías actuales.

El estudio de las migraciones abarca diversas interpretaciones para entender los movimientos migratorios actuales, buscando identificar los factores que los provocan. Se han utilizado varios modelos teóricos que destacan variables como el desempleo, motivaciones psicológicas, causas institucionales e histórico-estructurales, factores de atracción y expulsión, agencia, cultura migratoria, redes sociales, aspectos antropológicos, racionalidad económica, transnacionalismo, proceso global y análisis holístico. Sin embargo, estos enfoques son complementarios en lugar de contradictorios, aplicándose tanto al caso de México como a otros movimientos migratorios internacionales. Las teorías destacan diferentes mecanismos causales y asignan distintos pesos a varios factores de influencia, sin negar la posibilidad de que

otros factores también puedan tener efecto. Por ello, es posible, y también deseable, sintetizar los resultados de investigaciones realizadas desde diversas perspectivas.

Desde que George Ravenstein formuló sus conocidas Leyes de las Migraciones en 1885 y 1889, este campo del conocimiento social ha captado el interés de los científicos sociales. A pesar del aumento en los estudios sobre el tema, no existe una teoría general de las migraciones que explique sus causas y consecuencias de manera global.

El análisis de la migración se aborda de tres maneras: la primera consiste en la elaboración de estudios de caso, que combinan enfoques cuantitativos y cualitativos de manera empírica; la segunda se enfoca en análisis estructurales basados en datos estadísticos de contextos regionales o nacionales, también desde una perspectiva empírica; y la tercera se centra en el estudio teórico de las migraciones, que es menos abundante y se limita a aspectos parciales, sin haber logrado integrar teorías generales (Blanco, 2000).

La perspectiva económica neoclásica

La teoría de la migración push-pull, originada en los trabajos de Ravenstein, se basa en la interacción de factores que impulsan a las personas a dejar su lugar de origen (push) y aquellos que las atraen hacia nuevos destinos (pull). La decisión de migrar está influenciada por motivaciones individuales, considerando la libertad de acción de los migrantes. Los factores de expulsión incluyen el crecimiento demográfico, escasez de tierras, bajos salarios y opresión, mientras que los de atracción abarcan productividad, acceso a recursos, salarios más altos y mejores condiciones de vida (Lee, 1972).

La Teoría del Mercado de Trabajo, promovida por los economistas Michael Todaro y George Borjas, sugiere que las migraciones humanas son influenciadas por las condiciones del mercado laboral global, moviéndose de áreas con exceso de mano de obra a aquellas con escasez. Esta dinámica ayuda a equilibrar los desajustes laborales y beneficia a los países de origen y destino, así como a los migrantes al mejorar sus condiciones de vida (Borjas, 1989). Y la Teoría de la Nueva Economía de la migración, propuesta por Oded Stark, revisa teorías previas al considerar no solo el mercado

laboral, sino también otros mercados (capital, seguros, etc.) en la migración. La clave de esta teoría es que la decisión de migrar es tomada por la familia como unidad colectiva y no por el individuo. Ante circunstancias económicas adversas, las familias emplean estrategias diversificadas que pueden resultar en migraciones colectivas hacia asentamientos estables o en la migración temporal de un miembro (Stark, 1984; Stark y Blomm, 1985).

Castles y Miller (2004) critican las teorías neoclásicas de la migración, argumentando que son simplistas y no logran explicar los movimientos migratorios. Sostienen que es erróneo ver a los migrantes como individuos racionales con información completa, ya que su comportamiento está influenciado por contextos históricos y dinámicas comunitarias. Además, los migrantes a menudo tienen información limitada y enfrentan restricciones. Para adaptarse, desarrollan capital cultural y social, que les ayuda a organizar la migración y formar comunidades.

Las interpretaciones marxistas

Las teorías marxistas de la migración se basan en la concepción de que la migración es un fenómeno que se genera debido a las contradicciones del capitalismo y la búsqueda incesante de beneficios económicos. Por lo tanto, la migración es consecuencia de la explotación y una forma de acumulación de capital. Es crucial destacar que las teorías marxistas de la migración no son homogéneas y han despuntado a través del tiempo, pero el hilo conductor es que la migración es un fenómeno que se gesta como consecuencia de las contradicciones del capitalismo.

El enfoque histórico-estructural, dentro de las explicaciones macroteóricas, sostiene que el cambio social, incluida la migración, está determinado por factores externos. Según este enfoque, la migración es un fenómeno estructural, parte de procesos mayores como la industrialización, urbanización y producción agrícola, y es también histórico, ya que las circunstancias históricas le dan características particulares. En este modelo, el individuo ocupa una posición secundaria respecto a la totalidad social, y sus motivaciones para migrar están condicionadas por las peculiaridades

históricas en las que se ha formado y desarrollado. Así, la dinámica social determina la decisión de migrar (Herrera, 2006, p.83).

Dentro de las interpretaciones marxistas de la migración, la Teoría de los Sistemas Mundiales, basada en el trabajo de Immanuel Wallerstein en 1974, vincula los orígenes de la migración internacional a la estructura del mercado mundial desarrollado desde el siglo XIV. Según esta teoría, la penetración de las relaciones económicas capitalistas en la periferia creó una población propensa a migrar. Los propietarios y gerentes de firmas capitalistas, en busca de altos beneficios y riquezas, ingresaron a los países periféricos pobres para obtener tierra, materias primas, trabajo y nuevos mercados consumidores. En el pasado, esta penetración se realizó a través de regímenes coloniales que administraban las regiones pobres en beneficio de las sociedades coloniales, incrementando el control de los países occidentales sobre las áreas periféricas (Ragin y Chirot, 1984, p.276).

Teorías de alcance mesoanalítico y microanalítico. Redes Sociales, Institucional, Cultura Migrante

Existen teorías que analizan las corrientes migratorias desde enfoques sociales, dividiéndose en dos posturas: una que relaciona la migración con el proyecto original del migrante y otra que la ve como un proceso dinámico influenciado por nuevos factores. Dentro de esta última, la Teoría de las Redes Sociales de Douglas Massey destaca que estas redes, formadas por personas con vínculos fuertes, son cruciales para la migración, ya que proporcionan apoyo emocional, financiero y logístico, facilitando el proceso y fomentando una cultura migratoria al reducir costos y aumentar la seguridad (Massey, et-al, 1993).

La Teoría Institucional explica que, tras el inicio de la migración internacional, surgen instituciones privadas y organizaciones voluntarias para atender la demanda provocada por el desajuste entre la gran cantidad de migrantes y la escasez de visas. Este contexto, junto con políticas de contención fronteriza, genera un mercado negro lucrativo para empresarios que promueven la migración, así como la industria del contrabando y la venta de documentos ilegales. Al mismo tiempo, grupos humanitarios

ofrecen servicios sociales y asesoría legal, creando un capital social que facilita el acceso de los migrantes a mercados extranjeros (Herrera, 2006, ; Massey, et-al, 1993).

La Teoría de la Causación Acumulativa, originada por Gunnar Myrdal y actualmente desarrollada por Douglas S. Massey, está estrechamente relacionada con la Teoría Institucional y la Teoría de las Redes Sociales. Este modelo sostiene que la migración es un fenómeno permanente y continuo debido a la convergencia de múltiples causas, creando una “cultura de la migración” como concepto central. La migración transforma los valores y percepciones culturales en las comunidades de origen, aumentando así la probabilidad de futuros desplazamientos (Herrera, 2006, p.191.)

Estas teorías confirman que, donde los estudios holísticos no logran profundizar, se vuelven esenciales las historias de vida y la singularidad de los procesos. Estas historias reflejan las representaciones de lo real, lo imaginario y lo simbólico (Piastra, 2008, p.29).

El enfoque de la modernización

Hay autores (Herrera, 2006, pp. 75-77) que consideran que esta teoría es un tanto extraño, ya que armoniza versátilmente los aspectos “macro y microteóricos” en una síntesis muy creativa. Su núcleo conceptual se centra en la modernización social y, al mismo tiempo, aborda de forma significativa las causas de la migración que se explican desde un nivel psicosocial. De este modo, se posiciona al individuo como el principal protagonista en la decisión de migrar, relegando a un segundo plano las circunstancias estructurales que impulsan el cambio social. Por lo tanto, este modelo puede describirse como "dualista", dado que reconoce la influencia tanto de las motivaciones personales como de las presiones estructurales en el proceso migratorio.

La teoría de la modernización de Gino Germani, influenciada por Émile Durkheim y Talcott Parsons, se basa en un enfoque estructural funcionalista para entender los cambios sociales y económicos en América Latina. Germani enfatiza la interdependencia de los fenómenos económicos, políticos y culturales dentro de un marco social, donde cada elemento contribuye a la cohesión y estabilidad del organismo social. Se destaca la

importancia de satisfacer las necesidades individuales –físicas, psíquicas, culturales y sociales– para el funcionamiento armonioso de la sociedad. Además, Germani aboga por el Individualismo Metodológico, que propone que los fenómenos colectivos deben analizarse a partir de las acciones individuales. Así, su teoría busca explicar la modernización en la región a través de las interacciones entre individuos y sus contextos sociales, manteniendo el equilibrio social como un aspecto crucial (Piastra, 2008, pp.23-24).

El enfoque modernista analiza las sociedades latinoamericanas bajo un modelo dual que contrasta lo “tradicional” y lo “moderno”, argumentando que la preeminencia de lo moderno es clave para el desarrollo económico. En este marco, la migración se ve como un indicador del desarrollo capitalista, donde la población tradicional aporta recursos, especialmente mano de obra, hacia la moderna. Se sostiene que una teoría general sobre migraciones puede surgir de comparaciones empíricas. En países pobres, el crecimiento poblacional supera el desarrollo industrial, generando desempleo y migración hacia regiones más desarrolladas que no pueden absorber a estos migrantes, lo cual provoca tensiones en el sistema capitalista. Gino Germani critica enfoques simplistas y destaca la necesidad de comprender la complejidad psicológica detrás de las decisiones migratorias (Germani, 1969).

Gino Germani propone un análisis de las migraciones a través de tres niveles interpretativos: el nivel ambiental u objetivo, que incluye factores de expulsión y atracción; el nivel normativo, que abarca pautas de comportamiento social y valores; y el nivel psicosocial, que se refiere a actitudes y expectativas individuales. Además, Germani identifica tres procesos en la adaptación del migrante en la sociedad receptora: la adaptación, que implica la interiorización de roles; la participación, que evalúa el grado de involucramiento del migrante con el grupo receptor; y la aculturación, que refleja la asimilación de cultura y valores del nuevo entorno. Este último proceso es bidireccional, ya que el migrante también influye en su entorno receptor (Germani, 1969, pp.127-130).

La teoría migratoria de Gino Germani es un modelo teórico clave para entender la migración en relación con la modernización y el desarrollo social. Su relevancia radica

en contextualizar la migración dentro de las dinámicas del capitalismo y las interconexiones globales, reconociendo que los flujos migratorios afectan la identidad cultural y social, y contribuyen a la formación de culturas nacionales y locales. Además, proporciona un marco para analizar cómo estos movimientos de población pueden impulsar cambios sociales y promueve el estudio de la diversidad y las experiencias de grupos migrantes a menudo marginados. Su enfoque interdisciplinario enriquece el análisis sociológico e histórico, permitiendo a los historiadores utilizar conceptos sociológicos para comprender mejor los fenómenos migratorios. En resumen, la teoría de Germani es fundamental para los estudios históricos, ya que facilita una comprensión integral de la complejidad de la migración y su impacto en las transformaciones modernas.

Teoría del proceso migratorio

En las últimas décadas, ha habido una revalorización de las micro-estructuras en el análisis histórico-social, evidenciada por la expansión de la historiografía hacia enfoques como la microhistoria, la historia de la vida cotidiana y la historia de las mentalidades, entre otros. A su vez, la sociología ha explorado la relación entre teorías micro y macrosociales desde los años 80, destacando la integración de la acción y la estructura, como propone Anthony Giddens en su teoría de la estructuración. Giddens plantea que acción y estructura son interdependientes, donde la estructura no solo restringe, sino también permite (Ritzer, 2005, p.93; Burke, 2001, p.11; Giddens, 1998, p.61; Sharpe, 1997, p.38; Burke, 1993, p.93).

Jürgen Habermas (1992) analiza la relación entre acción y estructura mediante el concepto de la colonización del mundo de vida, que es el espacio de interacción y comunicación entre las personas, afectado por estructuras sociales que, al volverse autónomas, dominan este mundo. En su teoría, el sistema abarca las estructuras que garantizan la reproducción material de la sociedad, mientras que el mundo de vida incluye el contexto de la acción social, dividido en tres componentes: instituciones que fomentan la integración social (sociedad), conocimientos y valores que lo sustentan (cultura), y competencias para la comunicación (personalidad).

El planteamiento teórico en cuestión desafía cuatro enfoques sociológicos tradicionales: el individualismo racional que se basa en el egoísmo y la maximización de intereses; el enfoque marxista que considera la lucha de clases y la economía como motores del cambio social; el funcionalismo que concibe a la sociedad como un organismo donde cada individuo tiene un rol específico; y el giro lingüístico, que entiende a la sociedad como un texto construido simbólicamente, donde la realidad y la subjetividad están mediadas por el discurso.

La importancia de Habermas radica en su capacidad para interconectar las estructuras micro y macro de manera continua, a diferencia de tradiciones anteriores que eran deterministas y reduccionistas. La Teoría del Proceso Migratorio aborda estas preocupaciones sociológicas actuales y presenta elementos epistemológicos relevantes en el contexto del debate teórico sobre la migración. Alejandro Portes, a finales de los 90, expresaba optimismo sobre el avance teórico en el estudio de la migración, destacando la investigación de las determinantes estructurales y las microestructuras que las sustentan (Portes, 1997, p.812).

Castles y Miller sostienen que los movimientos migratorios suelen estar influenciados por vínculos históricos entre países, como la colonización y las relaciones políticas y culturales. En el caso de la migración de México a Estados Unidos, esta se originó por la expansión territorial estadounidense en el siglo XIX y la posterior demanda de trabajadores mexicanos en el siglo XX. Esto sugiere que los desplazamientos migratorios tienden a dirigirse hacia antiguas metrópolis, lo que resalta la complejidad de los flujos migratorios, que van más allá de consideraciones económicas (Castles y Miller, 2004, p.39).

El movimiento migratorio es el resultado de la interacción entre tres niveles de estructuras: macroestructuras, que abarcan factores institucionales a gran escala como la economía política y relaciones entre estados; mesoestructuras, que incluyen instituciones e individuos que facilitan la migración, como agentes de viajes y servicios de envío de dinero; y microestructuras, que son las redes sociales informales creadas por los migrantes para sobrellevar los desafíos de la migración. Estas redes proporcionan apoyo cultural, social y económico y fomentan comunidades en los países de destino,

además de influir en la identidad de los hijos de migrantes, complicando el regreso de los padres a sus países de origen. Las estructuras están interconectadas y ninguna puede explicar de manera aislada la decisión de migrar (Castles y Miller, 2004, pp.39-42).

Visto de este modo, las migraciones no son simplemente decisiones individuales o grupales, sino respuestas a diversas circunstancias interrelacionadas. Este proceso involucra múltiples factores que influyen en su desarrollo, durabilidad y contexto. Además, se enfatiza que es necesario considerar tanto las partes como el todo en el análisis migratorio, donde el sujeto histórico puede ser visto como una parte y como un conjunto (Piastro, 2008, p.23).

Castles concluye que las migraciones contemporáneas deben ser analizadas como un proceso social multifacético, considerando la agencia migratoria, la sostenibilidad de los procesos y la dependencia estructural de los países involucrados. Además, enfatiza que la migración es un aspecto integral de las relaciones norte-sur en el contexto de la globalización y surge de la desigualdad global. Por último, aboga por vincular la explicación de los procesos migratorios con el análisis de la formulación de políticas en estados y entidades multinacionales (Castles, 2006, p. 53).

Castles, al igual que Portes, propone que, en lugar de buscar una teoría general de la migración internacional, se enfoquen en "teorías de nivel medio" que expliquen fenómenos específicos a través de investigaciones históricas y contemporáneas. Aboga por dejar de lado enfoques unidisciplinarios y adoptar una perspectiva que considere la interacción de múltiples factores en contextos de cambios económicos, sociales y políticos, destacando que las ciencias sociales están interrelacionadas y pueden comunicarse entre sí (Castles, 2006, p.54).

El cambio de residencia de grandes cantidades de personas tiene importantes consecuencias sociales y afecta diversas dimensiones de la vida en las sociedades de origen y receptoras, así como a los propios migrantes. A pesar de que la migración internacional no ha sido suficientemente estudiada en conjunto, se pueden sintetizar diferentes teorías que ayudan a comprender su complejidad. Estas teorías varían en

relevancia según las circunstancias históricas, políticas y económicas de cada región, lo que hace necesario un análisis cuidadoso y sin prejuicios.

Para comprender el fenómeno migratorio contemporáneo de mexicanos hacia Estados Unidos, y de otras latitudes, es esencial conocer sus antecedentes históricos. La dinámica migratoria se aclara al analizar eventos pasados que han influido en estos flujos. Siguiendo las ideas de Josep Fontana y Fernand Braudel, se enfatiza que la historia no solo traza un contexto para el presente, sino que también establece una conexión entre el pasado y lo actual, subrayando que el estudio de la historia es fundamental para entender la realidad social contemporánea (Fontana, 1999; Braudel, 1999).

Historiografía y migración

En el transcurso del siglo XX, la historiografía experimentó una revisión constante de sus enfoques epistemológicos y metodológicos, lo que debilitó las visiones positivistas tradicionales y reduccionistas. Este cambio dio paso a nuevas perspectivas en torno a las fuentes, temas, personajes, eventos, periodos históricos, así como en cuestiones de objetividad y escalas. La disciplina de la historia se tornó más compleja, abriendo un espacio para discutir su alcance, legitimidad y el diálogo interdisciplinario, influenciada por las ideas de autores como Febvre, Bloch y Wallerstein. Se resalta que la historia ya no se limita a eventos aislados, sino que se concentra en procesos y estructuras a largo plazo, apoyándose en las ciencias sociales y en métodos cualitativos que permiten un análisis más profundo. (Wallerstein, 2007; Febvre, 1983; Bloch, 1970).

El cambio en la investigación ha permitido un mayor acercamiento a lo subalterno y a las experiencias de los grupos menos escuchados, destacando la importancia de la microhistoria y lo cotidiano desde la perspectiva de la memoria. Para entender la migración, es crucial adoptar esta renovación teórico-metodológica. Así, los ejes de análisis que se plantean contribuyen a una mejor comprensión de la migración y su relevancia historiográfica, enfocándose en las inquietudes de los subalternos, el nivel micro y las experiencias vividas. La fragmentación y democratización del conocimiento requieren una inmersión profunda en el mundo intangible de la sabiduría, las formas de trabajo y las emociones de estos grupos.

Historiadores, filósofos de la historia y teóricos sociales destacan que, en los últimos años, el estudio de la historia ha adoptado enfoques innovadores para analizar el pasado (Burke, 2007; Franco y Levin, 2007; Jenkins, 2006; Morales, 2005; Burke, 1993). Sostienen que se ha superado la investigación de hechos aislados para enfocarse en la complejidad de la totalidad, que no solo incluye la actividad humana y sus múltiples efectos, sino que también contempla aspectos microestructurales poco explorados, como las relaciones interpersonales, las mentalidades, las motivaciones psicológicas y los elementos simbólicos y culturales. En este contexto, la historia contemporánea del micromundo de los migrantes se alinea perfectamente con estas tendencias psicosociales y culturales en auge.

Este paradigma se enfoca en el nivel micro de las escalas, revalorizando tanto a los grupos subalternos como aspectos intangibles, volitivos, cotidianos e imperceptibles. Braudel (1999), en su aguda capacidad analítica, sostenía que no se puede reducir la historia a un único factor dominante; para él, la historia es multifacética y el ser humano, en su complejidad, no puede ser comprendido de manera unilateral.

Burke (1993) afirma que, en respuesta a la historia positivista, la Nueva Historia ha provocado una significativa expansión en la perspectiva y el horizonte de los historiadores, dando lugar a nuevos campos de estudio. La historia tradicional, en cambio, se centra principalmente en la historia política, militar y en tratados, priorizando la narración de grandes acontecimientos y la vida de figuras destacadas. Este enfoque se basa en documentos que aguardan ser descubiertos en los archivos y busca la objetividad al relatar los hechos, sin considerar elementos subjetivos.

El nuevo modelo propone que cualquier aspecto de la realidad es susceptible de ser historiado siempre que cuente con fuentes que lo avalen. Esto posibilita la comprensión del pasado en temas como la niñez, la muerte, el cuerpo, lo cotidiano, la migración y aquellos que han sido olvidados. La historia, a su vez, examina las estructuras, representaciones, simbolismos y rutinas de los menos conocidos, utilizando una variedad más amplia de fuentes—documentales, orales, visuales y estadísticas—y reconociendo el papel de la subjetividad de los historiadores. Este enfoque hacia la

complejidad humana promueve una perspectiva interdisciplinaria y fomenta una colaboración para comprender la sociedad en su totalidad.

Historia del presente e historia oral

En la actualidad, vivimos en una sociedad en constante transformación, marcada por una modernidad acelerada que afecta tanto a las instituciones como a la vida cotidiana. La globalización y los medios de comunicación modernos alteran nuestras formas de convivencia y nuestra autopercepción en el mundo. Este contexto de rápidos cambios nos confronta con la historia reciente y sus desafíos (Pons, 2013; Garay, 2007).

Sartori (2008) señala que el acelerado cambio del mundo contemporáneo dificulta reconocer el pasado a lo largo de una vida, ya que la realidad es tan transformadora que el ser humano carece de tiempo para adaptarse. En este contexto, la historia oral emergió como una técnica de investigación relevante después de la Segunda Guerra Mundial (Thomson, 2007), ya que permite explorar áreas donde los documentos son escasos o insuficientes, contribuyendo así a una mejor comprensión y reconstrucción sociocultural del pasado inmediato. Además, la historia oral se basa en métodos interdisciplinarios para investigar hechos y estructuras de la vida contemporánea (Niethammer, 1993).

El análisis centrado en el sujeto social, según Quinto (2000), permite reconstruir las prácticas sociales y culturales cotidianas, relacionando lo micro-macrosocial y lo micro-macroespacial en un contexto histórico. La historia de vida abarca múltiples sujetos y actores sociales, que, aunque varían en proximidad e importancia, contribuyen conjuntamente a construir una historia y cultura que les otorgan significado y definen su identidad. Así, la cultura reside en la mente de cada individuo.

Las historias de vida son valiosas para comprender las prácticas sociales de una cultura, ya que reflejan procesos sociales importantes. Tanto las experiencias de las élites como de los grupos marginados contribuyen a la memoria e identidad colectiva, y el estudio de la vida de un individuo ofrece una oportunidad para entender y reconstruir la sociedad en que vivió (Garay, 2006; Camarena y Necochea, 2006). El instrumento es esencial para investigar la época contemporánea, ya que permite entrevistar a

informantes calificados y recuperar experiencias individuales no registradas, así como abordar procesos y eventos que han sido marginados o subestimados en relatos tradicionales u oficiales (Collado, 2006).

La historia oral ha utilizado las "historias de vida" como un método para reconstruir las experiencias de la sociedad, y hoy en día, las entrevistas permiten capturar de manera efectiva las representaciones e impresiones de las personas contemporáneas (Silvester, 2013; Aceves, 2006). La historia del presente se basa en la historia oral como un soporte metodológico clave. Según Aróstegui (2004), la historia no es solo una herencia, sino una conciencia formada por la experiencia individual; es decir, la historia se vive antes de ser narrada. Además, es importante reconocer que la historia vivida y la heredada están interrelacionadas.

En la década de 1990, la historia del presente se reconfiguró como un enfoque que invita a los historiadores a reconsiderar la escritura histórica desde la memoria. Este nuevo enfoque surge de una necesidad historiográfica, que busca alejarse de las narrativas tradicionales centradas en lo político y militar, y de una necesidad social de abordar temas contemporáneos. Se enfatiza el estudio de aspectos como la sociedad, cultura y economía, priorizando procesos y relaciones sobre acontecimientos únicos. Además, la expansión de los medios de comunicación y la disponibilidad de extensa documentación contemporánea permiten trascender el uso exclusivo de archivos, a la vez que el relativismo cuestiona la objetividad del documento histórico. La historia del presente es un enfoque metodológico en la historiografía que busca analizar y comprender las interpretaciones de las últimas décadas desde la perspectiva de quienes las vivieron. Este paradigma relaciona la realidad social actual con su escritura, manteniendo una conexión entre los actores de la historia y los historiadores que la documentan (Soto, 2004).

Se sostiene erróneamente que la investigación actual es exclusiva de las ciencias sociales, desestimando el papel de la historia en este análisis. Soto (2004) argumenta que esto no es cierto, ya que la historiografía puede ofrecer valiosas perspectivas sobre las complejas sociedades contemporáneas. La creciente conexión entre la historia y las

ciencias sociales ha permitido a muchos historiadores documentar su tiempo, abordando así los vacíos que dejó la historiografía positivista.

La nueva perspectiva historiográfica destaca la importancia de entender la historia como una búsqueda de significados, basada en las intenciones de los individuos y los valores que unieron a las sociedades. Desde este enfoque, la historia se centra en personas y culturas específicas del pasado. Luis González (2009) destaca que aspectos históricamente menospreciados por los historiadores de viejo cuño, como la historia de las mentalidades, la cultura, el arte, y lo cotidiano, ahora son reconocidos como importantes para la historiografía. Estas áreas abordan temas no contemplados en narrativas globales o sobre grandes personajes, enfocándose en lo subalterno y en relatos más detallados y específicos.

Algunos historiadores consideran que lo relevante de la historia se basa en eventos decisivos, representativos y duraderos. La historia es un proceso continuo de interpretación entre el historiador y los hechos, reflejando un diálogo perpetuo entre el presente y el pasado. Por lo tanto, para muchos investigadores, la historia se enfoca en las necesidades de comprender el presente (Pereira, 1984).

Conclusión

La migración es un fenómeno complejo, con múltiples causas y facetas, que ha sido objeto de estudio de diversas teorías a lo largo de la historia. Entre ellas, las corrientes funcionalistas y marxistas han tenido una influencia notable en el análisis de este fenómeno. Dos enfoques destacados son las teorías modernistas, de corte funcionalista, y las propuestas eclécticas de Stephen Castles, que consideran la migración como un proceso dinámico. Ambas teorías logran integrar de manera creativa los diferentes niveles estructurales (macro, meso y micro), armonizando con la visión historiográfica del presente que promueve la Escuela Francesa de los Annales, la cual valora el conjunto de la actividad humana y su interacción dialéctica.

La Teoría Modernista de la Migración desarrollada en el contexto del auge de la globalización y la modernidad, establece que las migraciones son una consecuencia de la transformación social y económica. Se centran en el papel de los estados-nación, los

mercados laborales y las estructuras socioeconómicas que alientan el movimiento de personas. Gino Germani analiza las migraciones a través de tres niveles: ambiental (factores de expulsión y atracción), normativo (pautas de comportamiento y valores) y psicosocial (actitudes y expectativas individuales). También identifica tres procesos en la adaptación del migrante: adaptación (interiorización de roles), participación (involucramiento con el grupo receptor) y aculturación (asimilación de cultura y valores), este último siendo bidireccional, ya que el migrante influye en su entorno receptor.

La perspectiva analítica de la migración como proceso de Castles y Miller, enfatiza la importancia de entender las migraciones desde una perspectiva más amplia que incluya factores como el contexto político, las identidades culturales y los derechos humanos. Argumentan que las migraciones actuales no son solo desplazamientos económicos, sino también respuestas a conflictos, persecuciones y crisis medioambientales. Además, subrayan la existencia de un "nuevo orden migratorio" caracterizado por la diversidad, la complejidad y la interrelación de flujos migratorios.

En el contexto de la historia del presente, estas teorías son útiles para comprender cómo los cambios en la economía global, las políticas migratorias y las redes sociales han influido en los patrones migratorios contemporáneos. Visto desde esta perspectiva la historia del presente de las migraciones resalta la interconexión global, ya que ambas teorías resaltan la naturaleza interconectada de los flujos migratorios actuales, donde factores económicos, políticos, sociales y culturales se entrelazan. Las migraciones, por ende, no pueden considerarse de manera aislada, ya que están íntimamente atadas a procesos más amplios de desarrollo global. Resaltan también, la desigualdad y vulnerabilidad, ya que las actuales crisis migrantes son el reflejo de desigualdades profundas. Por ejemplo, las personas más vulnerables, que huyen de la violencia, dificultades económicas o catástrofes medioambientales, a menudo enfrentan barreras severas y riesgos significativos en su búsqueda de seguridad y oportunidades. Otro aspecto importante es la reconstrucción de identidades, ya que las teorías aludidas también plantean que las migraciones favorecen a una redefinición continua de las identidades culturales y nacionales. A medida que las comunidades se vuelven más diversas, también se trasmutan las nociones de pertenencia y ciudadanía.

Y finalmente, retos para las políticas públicas y de Estado, en este sentido ambas teorías recalcan la necesidad de políticas migratorias más inclusivas y compasivas que reconozcan la complejidad del fenómeno migratorio y busquen proteger los derechos de los migrantes.

En suma, la migración contemporánea, influenciada por las teorías modernistas y las reflexiones de Castles, se manifiesta como un proceso intrincado que exige una comprensión holística y respuestas comprensivas que aborden sus múltiples dimensiones. No importa si se es funcionalista o no, la intención central es poder entender y abordar la migración de forma integral. Y desde nuestra perspectiva son las que más se acercan al enfoque de la Nueva Historia y la historiografía del tiempo presente.

Bibliografía

Aceves, J. E. (2006). Un enfoque metodológico de las historias de vida, en Graciela de Garay (coordinadora), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México: Instituto Mora.

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid: Alianza Editorial.

Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*, Madrid: Alianza Editorial.

Borjas, G.J. (1989). Economic theory and international migration, *International Migration Review*, Special Silver Anniversary Issue, 23, (3).

Braudel, F. (1999). *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial.

Bloch, M. (1970). *Introducción a la historia*, México: FCE.

Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*, Argentina: Amorrortu/Editores.

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Editorial Crítica.

Burke, P. (ed.), (1993). *Formas de hacer Historia*, España: Alianza Universitaria

- Camarena, M. y G. Necochea. (2006). Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral, en Graciela de Garay (coordinadora), *La historia con micrófono*, México: Instituto Mora, pp.47-61.
- Castles, S. y M. J. Miller. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Castles, S. y J. DeWind. (2006). (coordinadores), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Collado, M.C. (2006). ¿Qué es la historia oral?, en Graciela de Garay (coordinadora), *La historia con micrófono*, México: Instituto Mora, pp.13-32.
- Escobar, A. (coordinador), (2008). *Pobreza y migración internacional*, México: CIESAS.
- Febvre, L. (1983). *Combates por la historia*, México: Ariel.
- Fontana, J. (1999). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Franco, M. y F. Levin, (2007). El pasado cercano en clave historiográfica, en Marina Franco y Florencia Levin (compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, pp31-65.
- Garay, G. (2007). Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?, en Graciela de Garay (coordinadora), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México: Instituto Mora, pp.8-30.
- Garay, G. (2006). Prólogo, en Graciela de Garay (coordinadora), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México: Instituto Mora, pp.5-8.
- García, I. (2008). Del revés y del derecho: un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones, en Enrique Santamaría (Ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, España: Anthropos, pp.109-129.

- Germani, Gino, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*, Madrid: Taurus.
- González, L. (2009). *El oficio de historiar*, México: El colegio de Michoacán.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa*, España: Taurus.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México: Siglo XXI Editores.
- Jenkins, K. (2006). *¿Por qué la historia?*, México: FCE.
- Lee, Everett S., "A theory of migration", *Migration Sociological Studies*, No. 2, London, The Cambridge University Press, 1972, pp.282-297.
- Massey, D., et-al. (1993). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación" *Population and Development Review* 19, (3).
- Morales, L. G. (compilador), (2005). *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México: Instituto Mora.
- Niethammer, L. (1993). ¿Para qué sirve la historia oral?, en Jorge Aceves (compilador), *Historia Oral*, México: Instituto Mora, pp.29-59.
- Pereira, C. (1984). Historia, ¿para qué?, en Carlos Pereira, et-al, *Historia, ¿para qué?*, México: Siglo XXI Editores, pp.11-31.
- Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, España: Siglo XXI Editores.
- Piastro, J. (2008). Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades", en Enrique Santamaría (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, España: Anthropos, pp.17-29.
- Portes, A. (1997). Immigration Theory for a New Century: Some problems and opportunities, *International Migration Review*, 31, (4): 799-825.

Ragin, Ch. Y D.Chiot. (1984). The World System of Immanuel Wallerstein: Sociology and Politics as History, en T. Skocpol, *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, pp.276-312.

Ravenstein, E.G. (1885). The laws of migration, *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII.

Ritzer, George, *Teoría sociológica clásica*, México, Mc Graw Hill, 2005.

Sartori, G. (2008). *¿Qué es la democracia?*, México: Taurus.

Sharpe, J. (1997). Historia desde abajo, en Peter Burke (Ed.), *Formas de hacer historia*, España: Alianza Universitaria.

Silvester, Ch. (2013). *Las grandes entrevistas de la historia*, México: Aguilar.

Soto, Á. (2004). Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización. *HAOL*, núm.3, pp.101-116.

Stark, O. (884) Migration decision making: A review article, *Journal of Development Economics*, (14): 251-259.

Stark, O. y E. Blomm. (1986). The new economics of labor migration, *American Economic Journal*, (96): 173-178.

Thomson, A. (2007). Four Paradigm Transformations in Oral History. *The Oral History Review*, 34, (1): 49-70.

Wallerstein, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales*. México: UNAM/Siglo XXI Editores.